

Región

LA RETINA ANALÓGICA

Camesa-Rebolledo y la hipótesis de Octaviolca

Fue una ciudad romana de la que se conoce poco. Se da como probable su asentamiento en este yacimiento

19.06.2010 - MAXI DE LA PEÑA

Octaviolca fue una ciudad romana en el antiguo territorio de la actual Cantabria, de la que se conoce muy poco. Aparece citada por el geógrafo Ptolomeo y en el itinerario de Barro, que la sitúa entre los prados de la Legio IIII Macedonica de las Guerras Cántabras (29-19 a. C.), próxima a Pisoraca (Herrera de Pisuerga), y unos 15 kilómetros al sur de la ciudad romana de Julióbriga. El topónimo se ha puesto en relación con el primitivo nombre de Augusto, que era Octavio, y debió de ser fundación del emperador a raíz de la victoria en la contienda militar.

Se desconoce el emplazamiento exacto de Octaviolca, aunque algunos expertos dan como más probable el término municipal de Valdeolea, concretamente con el yacimiento romano y medieval de Camesa-Rebolledo donde se ha descubierto una edificación asimilable a una villa romana.

La hipótesis científica concreta este lugar, a pocos kilómetros de Mataporquera, donde late el pulso de un antiguo asentamiento romano enterrado y que la arqueología está sacando a la luz.

En el yacimiento romano-medieval de El Conventón se puede visitar una edificación que superaba los 1.000 metros cuadrados de superficie útil, situada al borde de una antigua calzada romana, presidía un barrio situado a las afueras del hipotético asentamiento de Octaviolca.

Se trataba de una villa romana, es decir, una gran residencia señorial en el campo, propiedad de un notable o patricio del lugar. Sin embargo, se mantienen aún muchas incógnitas sobre la identidad de este edificio y sobre su relación con el entorno. Se sabe que por aquí pasaba una calzada, pues se hallaron tres fragmentos de un miliario, un borne que indicaba distancias en millas. Se colocó durante el reinado del emperador Trajano Decio (249-251 d.C.) en un momento muy cercano al de la caída en desuso de la villa. La presencia de la vía en las inmediaciones ha hecho pensar en una mansión, es decir, un establecimiento hostelero al borde del camino, a modo de mesón. Efectivamente, la existencia de las termas podría apoyar a esta hipótesis, sin embargo no parece que tenga acceso externo, ni se han hallado caballerizas, amplias cocinas, ni mostradores, etc. La identificación como villa resulta por tanto la hipótesis más verosímil, pero queda por dilucidar si se trató de una gran casa rural o una residencia periurbana, una lujosa morada señorial en las inmediaciones de un núcleo de población grande, de una ciudad.

El tamaño del edificio, los paramentos de pinturas murales que decoraron uno de sus corredores y las termas prueban la condición adinerada de sus propietarios. Un sistema de calefacción por 'hypocaustum', mediante aire procedente de un horno y que circulaba bajo el suelo, permitió crear este balneario privado.

Todo un ala del edificio se consagró al placer del baño y el masaje. Bañeras con agua caliente, templada y fría, sauna de vapor y vestuario en salas independientes, permitían disfrutar del placer del agua mientras el Sol de la tarde entraba por las ventanas. Las dependencias termales de la villa son de época Flavia (finales del siglo I d.C.) y distintas ampliaciones de los siglos II y III d.C. El agua de la piscina fría salía por un canal de evacuación que circulaba por la planta baja de la torre. Allí se ubicó la letrina, el aseo que se limpiaba al vaciar la piscina.

El entorno que ocupó la villa romana perduró desde el siglo I hasta mediados del siglo III de nuestra era; posteriormente se abandonó, coincidiendo con el comienzo de la decadencia del Imperio Romano y la crisis del siglo III.

Tres siglos después de haberse abandonado la villa romana y su entorno, una nueva población, en época visigoda, reaprovecha en parte el edificio y crea en torno al ala termal una necrópolis de tumbas de fosa.

De este modo, el destino del lugar quedaba marcado por muchas centurias: al menos hasta el siglo XII tumbas de laja y sarcófagos se multiplican. El escaso número de sarcófagos y el lugar privilegiado donde se enterraron, dentro de la iglesia o en la entrada, evidencia hasta qué punto los notables del lugar constituían una minoría social.

La necrópolis se concentraba en torno a una iglesia altomedieval de planta y ábside rectangulares, de estilo prerrománico, de la que sólo queda la planta. Ésta mostraba una sola nave con un pavimento de tosco empedrado. Debajo, el terreno estaba poblado de enterramientos pero también se halló un nivel de ocupación medieval con restos que indican que allí se vivió, en el siglo VII.

En el yacimiento romana de La Cueva está situado a unos 700 metros del anterior y se llega a él desviándose por



Romanización. El yacimiento arqueológico de Camesa-Rebolledo abre una importante vía de investigación. :: JOSÉ LUIS SARDINA

la carretera de acceso al pueblo de Camesa, hasta unos 300 metros del núcleo de éste. Fue excavado parcialmente durante tres campañas de verano (1986, 1989 y 1991); sin que hasta la fecha se haya publicado ni una reseña sobre él, a excepción de unos pocos datos advirtiendo de su existencia e importancia: desde mucho tiempo mediante la aparición esporádica de fragmentos de cerámica romana, ladrillos y tégulas, piedras labradas y alguna moneda también romana.

Sólo su excavación permitirá extraer conclusiones ajustadas, pero ya antes de ella se obtienen algunas orientaciones. Respecto a la época del yacimiento, tanto las monedas como la cerámica 'sigillata' se sitúan en los siglos II y III d. C. (época de los Antoninos y los Severos).